

Se incrementa la inversión argentina en Uruguay

MONTEVIDEO, 8 de agosto (AFP). — La evasión de capitales argentinos hacia Uruguay en estos últimos tiempos llevó al vértigo a muchas industrias de este país y entonó toda su banca.

Ya en 1978, últimas estadísticas disponibles, la inmensa mayoría de los 6 millones de dólares depositados en la red bancaria uruguaya procedía de Argentina.

Hoy día los argentinos son considerados responsables de

un "boom" de la construcción de edificios-torres desde el aristocrático Punta del Este hasta Montevideo.

Gran parte de Uruguay está desabastecido de mano de obra y material de construcción y Montevideo de ropa y artículos de cuero que, al decir de los entendidos, "se llevaron" los argentinos.

Esa masa de dinero volcada en la edificación superará con un millón y medio de metros cuadrados construidos en 1979

un record establecido en 1957.

Alentados además por créditos de hasta un 60 por ciento del valor total de la obra, otorgados por el Banco Hipotecario, los inversionistas se lanzaron de lleno a la edificación.

A falta de terrenos baldíos en Montevideo, los promotores se dedicaron a la caza de relativamente vetustas edificaciones para remplazarlas por torres de apartamentos.

Ello desató una inflación de costo y ventas, en especial en

algunos barrios residenciales capitalinos donde se cotiza a mil 100 dólares el metro cuadrado.

Los precios sin embargo no intimidan a los compradores y tanto en Montevideo como en punta del Este, las viviendas se venden sobreplanos de construcciones a culminarse dos o tres años más tarde.

La desocupación en la construcción desapareció en consecuencia y se calcula en 7 mil las personas que trabajan en ella.

Los comerciantes aseguran no recordar un periodo tan floreciente y sostenido de ventas.

La banca, en fin, fue convertida por los inversionistas argentinos en plaza financiera.

La creciente actividad en ese sector provocó la apertura de nuevos bancos y sucursales que elevaron el porcentaje de edificios bancarios a uno por cada 4 mil uruguayos.

EL DÍA

cartelera de libros

por Carmen GALINDO

En días pasados, el crítico argentino Noé Jitrik trataba de descifrar los secretos narrativos de media docena de genios latinoamericanos: Rulfo, Onetti, Lezama Lima... Como buen estructuralista, Jitrik le hacía el juego al sistema binario y de repente, como colado, dejaba pasar el tercer término de la dialéctica que asegura el movimiento y, por lo mismo, la historia... Como han descubierto los estructuralistas —y como lo sabía todo el mundo, antes de que ellos lo descubrieran— no hay que confundir al autor con el narrador... El autor, como lo atestiguan las cuentas bancarias, es el que firma el libro, el que escribe... El narrador ya es otro cantar. Es el que dice o relata el cuento... Hay 2 tipos de narrador... El narrador omnisciente, como en Balzac o cualquier otro escritor del XIX, que todo lo sabe, todo lo ve y está en todas partes. Fisgón que conoce lo que hacen sus personajes aunque estén solos y hasta sus pensamientos más secretos... Otro tipo de narrador, que Roland Barthes ejemplifica con la obra de Jean-Paul Sartre o Henry James, surge cuando el autor deja la responsabilidad a uno de sus personajes, tan ficticio como los otros, de contar la historia... En este contexto, Jitrik afirmó que "preguntarse por el sexo del narrador es tanto como preguntarse por el sexo de los ángeles"... Jitrik, a quien nadie puede acusar de vociferante, escribió acerca de la situación argentina: "Y otros, finalmente, que están felices" (con una situación oprobiosamente represiva) "porque la política general de la Junta Militar interpreta perfectamente, como es el remanido caso de Borges, sus propios anhelos sobre el país". Y luego, al gurgos ponen el grito en el cielo, porque uno dice, sin perder la admiración, que Borges es un reaccionario.

UNO MAS UNO

Estrecho del Coral terrestre de Armando Tejada Gómez

Fernando Belmont

Con *Coral terrestre*, poema cantado del argentino Armando Tejada Gómez, el Grupo *Sanampay* evocó anteanoche canciones del Cono Sur, en un espectáculo de poesía en movimiento en el que los protagonistas se hicieron acompañar de un cuarteto de cuerdas en el Poliforum Cultural Si queiros.

Sanampay supo seleccionar, durante los siete meses de su preparación, canciones de Chile, Bolivia, Brasil, Paraguay, Uruguay, Perú y Argentina para "mostrar una imagen de dolor y esperanza del hombre latino en la búsqueda de su destino común".

Los integrantes del grupo coincidieron en "hacer una obra integral donde la temática se remontara al hombre del Cono Sur desde sus raíces, como la de los incas, en la versión de Armando Tejada

Gómez, poeta de fecunda labor literaria". De ahí nuestra obligación de hacer un buen arreglo, explicaron. "No somos un grupo folclorista, sino un grupo que toma elementos que conoce y sabe manejar, que entiende la necesidad de buscar el sonido, no somos reproductores fieles sino que buscamos una actualización en el folclor como un desafío a nosotros mismos".

En *Coral terrestre* intervienen flautas, guitarras, tambores, cencerros en catorce canciones en la que Raúl Domínguez participó con poesía en un marco estético de movimiento de *Sanampay*.

Integran el cuarteto de cuerdas Gudrun Wittenburg (viola), Tomás Mercado, del Río (viola), Gunthild Heidtmann (contrabajo), y Andrés Grutter (contrabajo).